

## El paisaje arquitectónico-urbanístico de las Hurdes

El estudio que sobre la arquitectura y el urbanismo de la comarca de las Hurdes nos ocupa, y del que presentamos ahora este trabajo, necesario bosquejo de una realidad que exige un tratamiento amplio, pretende aportar al resto de los estudios y opiniones de esta índole que la comarca cacereña ha suscitado una visión renovada y de planteamientos globales, necesaria, a nuestro juicio, para revisar y clarificar algunos de los criterios vertidos en aquéllos<sup>1</sup>.

Es el nuestro un planteamiento de totalidad, una visión sincrónica y diacrónica del paisaje urbano de las Hurdes. Sincrónica por cuanto entendemos que la arquitectura y el urbanismo constituyen un todo unitario que ha de estudiarse conjuntamente si queremos que nuestra investigación agote todas las posibilidades de análisis con las mayores garantías de fiabilidad. Este argumento adquiere toda su dimensión en el ámbito rural.

Por otra parte, pretendemos aproximarnos y examinar el proceso de desarrollo urbanístico-arquitectónico de las poblaciones hurdanas. Analizaremos, por un lado, los cambios que en el plano arquitectónico se han ido produciendo y su incidencia en el urbanístico. Por otro, examinaremos en lo posible el proceso de desarrollo urbanístico desde sus orígenes hasta nuestros días.

De nuestro acopio de la información proporcionada por los diferentes especialistas que se han ocupado del tema hurdano —labor imprescindible para conocer el estado de la cuestión con respecto al tema del trabajo que abordábamos— advertimos, cómo nuestra comarca objeto de estudio no fue tan olvidada como

---

(1) Este trabajo y sus planteamientos revisionistas participan del mismo criterio que anima al equipo de investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura y del C.N.R.S. de París que, desde diferentes perspectivas y disciplinas, estudia desde hace ya algún tiempo la comarca cacereña de Las Hurdes a iniciativa de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres. Frutos de esta empresa son los estudios que sobre la historia, la antropología o la vivienda hurdanas han dado ya a conocer Mauricio Catani y Luciano Fernández en revistas y congresos especializados.

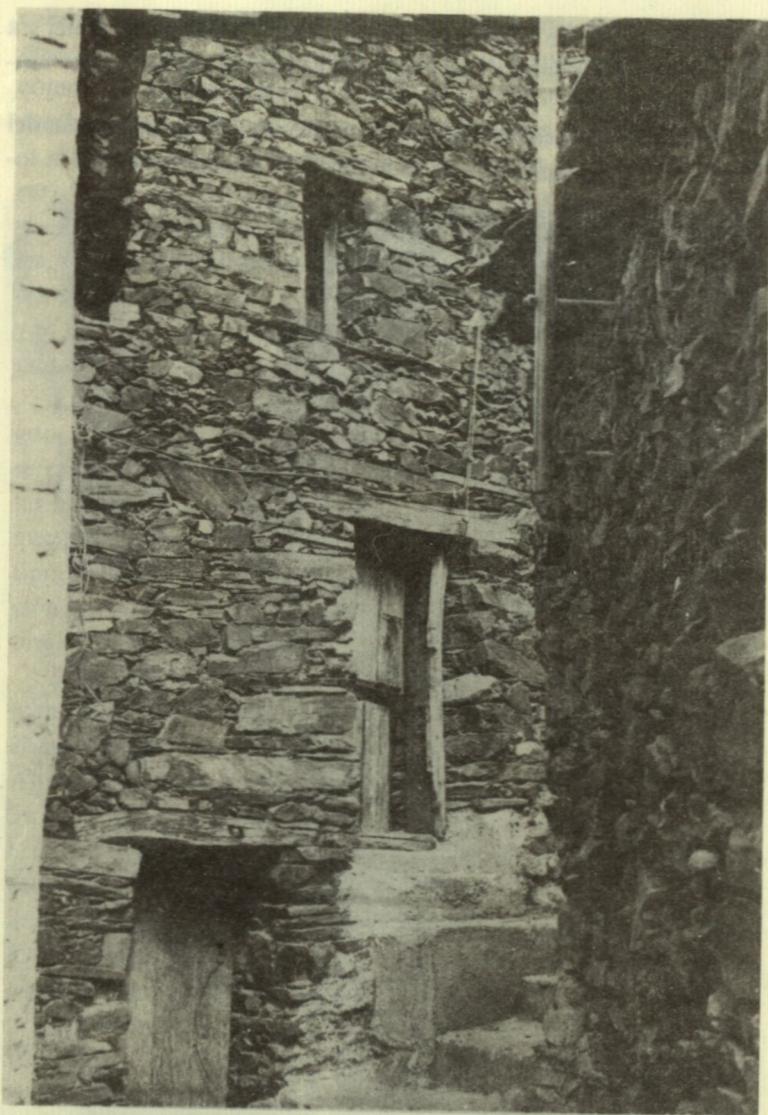
otras de la provincia en las obras ya clásicas referidas a la arquitectura popular española<sup>2</sup>. Este circunstancia, sin olvidar la aureola de misterio y leyenda que siempre ha atraído las miradas de curiosos e investigadores, es también indicativo del interés de Las Hurdes en lo referente a la arquitectura rural, como más adelante desarrollaremos.

El primer aspecto que debemos considerar es el referido al paisaje urbanístico de Las Hurdes, por entender que constituye una realidad englobante de la arquitectónica, sin olvidar, por otra parte, que en esta última encontraremos razones que expliquen la forma y estructura del pueblo. Con el desarrollo de este apartado pretendemos presentar el marco de la arquitectura, hallar las claves de su génesis y desarrollo, así como examinar el tejido urbanístico y sus tipos.

Para ello es imprescindible comenzar considerando los factores condicionantes de la ubicación y emplazamiento de los pueblos y alquerías hurdanos. Entendemos, en este sentido, que el caso de Las Hurdes constituye un interesante ejemplo de la adaptación de lo urbano al medio. Los elementos paisajísticos de Las Hurdes de mayor incidencia en el asentamiento urbano son fundamentalmente dos: la topografía y el régimen fluvial. Ajenos a otros tipos de factores determinantes y de atracción urbanística, tales como caminos o hitos arquitectónicos, las alquerías y pueblos hurdanos

---

(2) Con relación al tema de la arquitectura popular hurdana, y aparte las aportaciones antropológicas de Legendre, Bide o, más recientemente, Catani, hemos de hacer constar la falta de estudios monográficos, a excepción del trabajo de VALDIVIESO, «Las Hurdes. Una arquitectura autárquica», revista *Estructura*, número 6, 1973. Sin embargo, la excepcionalidad y el interés del caso arquitectónico hurdano no fue ajeno a los estudios referidos a la arquitectura popular española. Así, desde la obra pionera de este tema de TORRES BALBAS, L.: «La vivienda popular en España» (en el tomo III de la obra de Carreras Candí, *Folklore y costumbres de España*. Barcelona, 1933, págs. 139-502), la arquitectura rural de la comarca hurdana ha merecido, al menos, algunas líneas, negadas, por otra parte, a otras comarcas y zonas cacereñas. Cabe mencionar aquí las referencias a las Hurdes en estudios como el de FLORES, Carlos: *Arquitectura Popular Española*, tomo III. Madrid, 1973, págs. 176-182; o los de GIESE, W.: «Los tipos de casa de la Península Ibérica». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo VII. Cuaderno 2.º, 1951, págs. 563-601, y GARCIA BELLIDO: «Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXIII, cuaderno 1.º, 1967, págs. 41-54, entre otros. En estos y otros trabajos, las referencias a aspectos urbanísticos son, sin embargo, más escasas, por no decir, inexistentes, lo que, por otra parte, no constituye una excepción.



*El Gasco*

surgieron y se desarrollaron de forma totalmente orgánica y a partir de directrices eminentemente naturales.

Ejemplos evidentes de lo que decimos y de la importancia de los dos factores mencionados son alquerías como El Gasco, Casarrubia, Horcajada, Aceitunilla, etc. que, en la búsqueda de la

proximidad del río o arroyo, se adaptaron a la forma de aquél y a las imposiciones del terreno menos apto para el cultivo y, por tanto, más abrupto.

En aquellos casos en los que no existe siquiera la influencia del río para marcar las líneas de asentamiento y crecimiento de la lo-



*Caminomorisco*

calidad, corresponde al terreno y sus accidentes el protagonismo directriz del proceso constructivo. Es, así, interesante comprobar cómo las agrupaciones hurdanas se acomodan a un terreno muchas veces hostil mediante sabias soluciones arquitectónicas.

Distintos son los problemas que plantea el análisis del desarrollo de pueblos y alquerías. Prescindiendo de circunstancias y peculiaridades particulares, hemos de decir que, en líneas generales, el urbanismo hurdano ha agotado hasta nuestros días tres fases diferentes, lo que no significa que todas las poblaciones lo hayan hecho y, por el contrario, algunas no hayan llegado a la segunda y otras estén aún esperando la tercera.

La primera fase corresponde a la formación del núcleo antiguo, es decir, al de las viviendas que se definen por su carácter serrano, uno de los tipos fundamentales de la arquitectura popular hurdana. En la mayoría de las localidades de Las Hurdes este núcleo se ha adaptado tan justamente a los límites urbanísticos de tipo paisajístico que ha quedado relegado al exterior de la población cuando ésta se ha desarrollado posteriormente y ha agotado una o dos fases siguientes.

La segunda fase de desarrollo se caracteriza arquitectónicamente por la aparición de una nueva modalidad constructiva que, como veremos, dará como resultado una forma urbana diferente. Aunque no puede establecerse una cronología precisa en el caso de un producto humano ajeno a modas o estilos históricos como es la arquitectura popular, podemos decir que el inicio de la segunda fase, cuyo ritmo constructivo fue sensiblemente más rápido que el de la primera, no es anterior al siglo pasado. Es esta la fase presidida constructivamente por la influencia de la arquitectura «entramada» en las Hurdes.

La última etapa urbanística corresponde al proceso constructivo moderno iniciado a partir de la segunda mitad del siglo actual y que ha ido acelerando su ritmo constructivo hasta nuestros días. A diferencia de las dos anteriores, no es únicamente una fase de expansión urbana, sino también de saturación y rehabilitación (reconstrucción) de las zonas urbanas surgidas de las etapas ante-

(3) Nos referimos a las obras de MADUZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1846. MIÑANO: *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid, 1828, y PONZ: *Viage de España*, 1787.

riores. Contrariamente también a las dos fases anteriores, ocurre con frecuencia que las construcciones surgidas en esta última etapa no tienen ya nada que ver ni con el urbanismo topográfico de la primera fase ni con el orgánico de la segunda, atendiendo más a razones de tipo sociológico y económico. Así podemos ver cómo las nuevas construcciones se desvinculan intencionadamente del núcleo urbano antiguo y se orientan, fundamentalmente, en torno a las vías de comunicación.

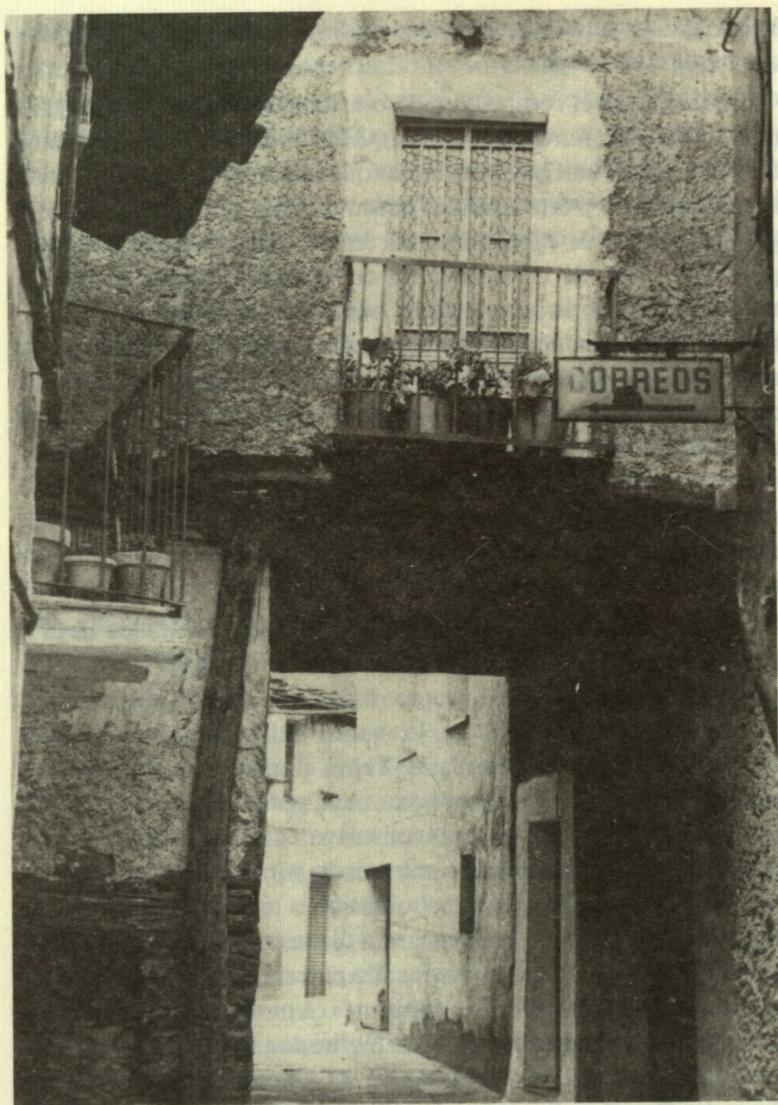
La alquería de Martilandrán es, sin duda, un ejemplo palpable de la forma de superposición y encadenamiento de las tres fases urbanas mencionadas. El pueblo está situado en el fondo de una pendiente de ladera que el desarrollo urbano ha ido escalando en sus distintas etapas. Así, entre los 610 y 625 metros de altitud se ubican las construcciones pertenecientes al núcleo urbano primitivo, es decir, al de las viviendas serranas, que buscaron la proximidad del arroyo; entre los 625 y los 640 se dispuso el núcleo de casas de la segunda etapa constructivo-urbanística, y entre los 640 y 680, en torno a las carreteras de Fragosa y El Gasco, aparecen las construcciones de la última de las fases citadas.

Como ya hemos adelantado anteriormente, a estas tres fases corresponden tipologías urbanísticas diferentes, lo que se explica en virtud de las distintas arquitecturas que las caracterizan y del diferente comportamiento constructivo y urbanístico de éstas. En efecto, por un lado, la arquitectura serrana de Las Hurdes, a pesar de disponer de algunas diferencias evidentes con respecto a la construcción serrana castellano-leonesa, posee, sin embargo, idénticos comportamientos urbanísticos. Así es; la arquitectura serrana, en razón de su reducida altura y de su solidez constructiva, no posee, por ejemplo, la misma necesidad de agrupación que el otro gran sistema constructivo de la arquitectura popular castellana, el del entramado. De esta forma, las construcciones serranas se agrupan en virtud de un sentimiento cultural comunitario, a lo que, en casos como el de Las Hurdes hay que añadir otras razones de tipo topográfico y económico. El resultado de esto es el de una agrupación constelar de un número muy variable de viviendas, aunque siempre reducido en proporción al total de edificios serranos de cada localidad. Se crea así una estructura urbana bastante dispersa y multiforme con una serie de espacios abiertos

entre las distintas agrupaciones que no pueden definirse propiamente como viales.

Diferente es el comportamiento urbano del segundo gran grupo de viviendas hurdanas, el de aquéllas próximas a las entramadas. Se trata de edificaciones en las que una serie de circunstancias arquitectónicas y estructurales hacen de ellas inmuebles con una gran capacidad de agregación, necesaria, por otra parte, desde el punto de vista de la estabilidad constructiva. Creemos que la aproximación de la arquitectura hurdana a la construcción castellana entramada constituye algo más que una simple influencia arquitectónica de La Alberca o de la Sierra de Gata; convencidos como estamos de que el entramado es algo más que una modalidad constructiva, o lo que es igual, que constituye una expresión más de un fenómeno cultural, su influjo no se reduciría sólo a lo arquitectónico, sino que vendría acompañado de otros factores, como hemos tenido ocasión de comprobar en lo referente a lo decorativo y lo urbanístico.

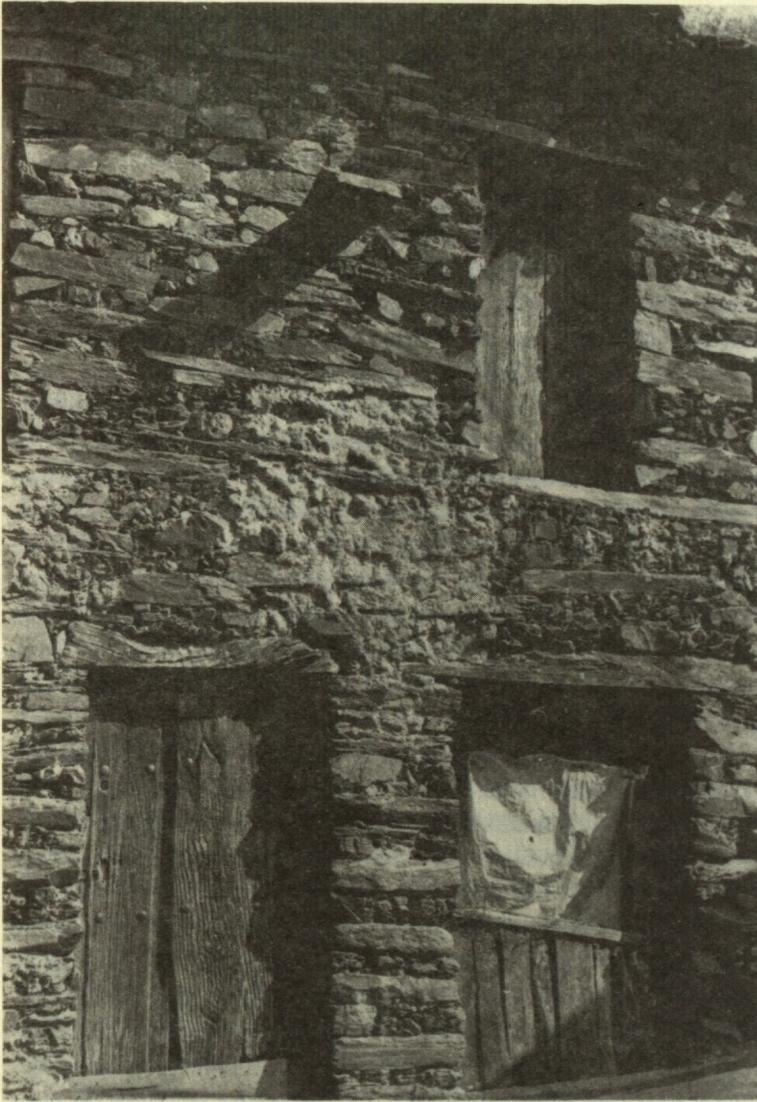
La arquitectura o, si se quiere, la «cultura» entramada llega a Las Hurdes y aunque no arraiga en esta comarca en toda su dimensión arquitectónica —como habremos de exponer en su momento— sin embargo sí lo hacen otros aspectos de esta tipología constructiva castellana. Tal es el caso de la vertiente urbana de la arquitectura entramada. Así, podemos observar cómo las zonas urbanas en las que construye con esa peculiar forma constructiva hurdana entre lo entramado y lo serrano, se estructuran del mismo modo que si de poblaciones propiamente entramadas se tratara. Vemos también cómo dichas zonas corresponden a la tipología que se denomina «maciza», como consecuencia de las amazotadas formas de las manzanas. Los ejemplos más sobresalientes de entre aquellas localidades hurdanas a las que llega esta modalidad constructiva son los de El Cerezal, Martilandrán y Saucedá. En estos dos últimos casos la zona urbana perteneciente a la segunda fase constructivo-urbanística se estructura, prácticamente, en una sola y descomunal manzana, si la comparamos con el tamaño de las surgidas en la primera fase urbana. En otras localidades, como en Riomalo de Arriba, Fragosa, La Aceña, Casares de Hurdes, Pinofranqueado, La Muela, etc., las agrupaciones de viviendas resultan algo más proporcionadas, aunque siempre con-



*Ladrillar*

forman una trama urbana sensiblemente distinta a la de las agrupaciones serranas.

Ahora bien, si en el caso castellano esta gran capacidad de agregación de las viviendas entramadas puede explicarse como consecuencia de la relativa fragilidad de unas construcciones de gran de-

*Mesegal*

sarrollo en longitud que precisan del estribo de unas en otras para asegurar su estabilidad, no puede argumentarse esto mismo para explicar el caso de las viviendas «entramadas» en las Hurdes, muy distintas tanto en planta como en materiales constructivos. Mucho más sólidas las viviendas hurdanas, merced al uso predominante de

la piedra como material básico y a sus más reducidos y proporcionados solares en comparación con los de las edificaciones castellanas o extremeñas de tipo entramado, la intensa agregación de aquéllas sólo cabe explicarla por la herencia cultural urbana específica que el uso del entramado siempre implica.

Si bien se observa un cierto predominio de la construcción serrana en la mitad oriental del Sistema Central, mientras que en la parte occidental de éste la forma de edificación fundamental es el entramado, no puede decirse que exista una separación geográfica precisa y clara entre estas dos formas de vivienda rural, pues con frecuencia aparecen entremezcladas. Ahora bien, parece ser, como afirma Carlos Flores, que la casa serrana «es más propia de los núcleos de población pequeña (a veces mínimos), mientras que la casa de entramado se observa perfectamente en núcleos que han tenido o tuvieron una mayor importancia a través de los años»<sup>4</sup>. Aunque la afirmación de Carlos Flores nos parece perfectamente asumible siempre y cuando se reafirme y matice con el concurso de factores topográficos y paisajísticos, de cualquier forma, y si es así, nos habla de la acusada condición urbana de la vivienda entramada y de un sentido comunitario mucho más desarrollado que en el caso de la serrana.

Tampoco se deben olvidar circunstancias arquitectónicas importantes y relacionadas con este comportamiento urbano de la construcción entramada, que también se dan en las viviendas hurdanas que se aproximan a este tipo. Nos referimos al empleo del caballete paralelo a la fachada y al uso de los balcones. Lo primero constituye una solución propia de edificios que deben situarse adosados a otros dos. Disponemos precisamente en Las Hurdes de un ejemplo que ilustra claramente lo que estamos diciendo. Se trata de un grupo de construcciones serranas de la alquería de la Baturequilla, en las que los caballetes se levantaron perpendicularmente a las fachadas principales. Tal estructura de cubiertas obligó, a pesar de la proximidad de las viviendas entre sí, a dejar un pequeño espacio entre ellas, pues de lo contrario el agua de lluvia correría desde los faldones de las cubiertas a los muros medianeros y pondría en peligro su seguridad.

(4) FLORES, Carlos: *Arquitectura Popular Española*, tomo III, Madrid, 1974, pág. 166.

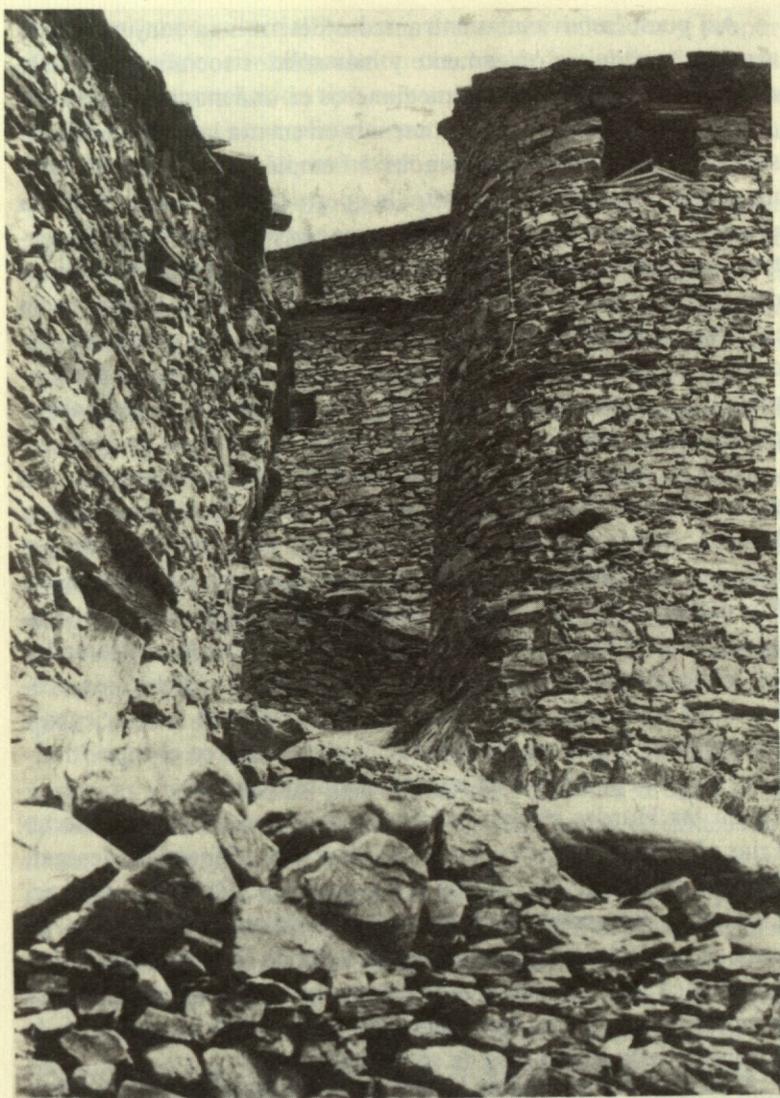
Así pues, las viviendas entramadas determinan conjuntos más armónicos arquitectónicamente y más sólidos socialmente por la utilización común de muros medianeros en una mayor proporción que las viviendas serranas, si tenemos en cuenta la distinta dimensión entre las manzanas derivadas del empleo de uno u otro sistema constructivo. Por otra parte, la apertura de la casa entramada al exterior a través de grandes vanos es algo que nos habla del sentir comunitario y urbano de estas edificaciones. El balcón, además de su posible función en la vida agrícola y doméstica, se abre hacia un lugar específicamente urbano: la calle. No es frecuente encontrar balcones en las viviendas entramadas castellanas y extremeñas que abran hacia otro sitio, aunque éste fuera más apropiado, por su orientación, para la función de secadero doméstico.

Existe, además, un elemento urbano que caracteriza a las poblaciones de entramado y que encontramos igualmente en Las Hurdes. Se trata de los callejones ciegos o callejas sin salida que horadan las grandes manzanas de las poblaciones de entramado. Por dichos callejones tienen su acceso anterior o posterior, predominando este último caso, las larguísimas viviendas entramadas del Valle del Jerte. Como en otra ocasión hemos dicho, «la profundidad que en ocasiones llegan a alcanzar estas calles ciegas y sus quiebros y bruscos cambios de dirección acerca el trazado urbano de estos pueblos al de las poblaciones islámicas»<sup>5</sup>.

En las Hurdes existen callejones ciegos en localidades como Erias, Robledo, Cabezo, Ladrillar, Horcajo, Saucedá, Mesegal, Caminomorisco, La Aceña, Casares de Hurdes, Asegur, Cambrón, El Cerezal, Martilandrán o Aceitunilla, entre otros. Se trata de poblaciones a las que llegó la segunda fase arquitectónico-urbanística y en las que dichos elementos urbanos desarrollan la misma función que en las localidades extremeñas y castellanas de viviendas realizadas a base de entramados.

Con respecto al resto de los elementos urbanos de Las Hurdes, es decir, el de las calles, barrios y espacios abiertos, podemos exponer algunas características de tipo general. Así, por ejemplo, podemos afirmar que la calle en cuanto tal, es decir, en cuanto que elemento urbano cuya función, aunque no se agote en la comunicación, tiene en ésta su principal razón de ser, no existe en

(5) Sobre este aspecto véase nuestro trabajo *Arquitectura popular y urbanismo en el Valle del Jerte*. Plasencia, 1983, págs. 57 y ss.



*Aceitunilla*

Las Hurdes de la primera fase urbana. En esta etapa constructiva las manzanas de viviendas serranas están separadas por unos espacios que no conducen a parte alguna, pues han surgido según y de la caprichosa agregación de edificios, sin que existiesen unos hitos urbanísticos o unas entradas y salidas de la población definidas

que orientasen la ubicación de las viviendas. Se trata, pues, de separación de grupos de viviendas pero no de viales.

Como ya hemos dicho, el comportamiento urbano de la vivienda entramada es sensiblemente distinto. En el pueblo de entramado la calle tiene una tipología y unas funciones específicas que se cumplen también en las zonas de las poblaciones hurdanas cuyos edificios muestran semejanzas con los de entramado. En aquellos núcleos de población reducidos en los que la construcción entramada predomina sobre otra tipología arquitectónica, es frecuente que exista una calle principal que cruza el pueblo y a la que se abren los balcones de las viviendas que la componen. A esta calle principal suelen desembocar una serie de viales secundarias. Este es el caso de las localidades hurdanas de Fragosa y El Cerezal.



*La Batuequilla*

De todas formas, es evidente que el hurdano no siente tanto la calle en cuanto que espacio diferenciado como el «barrio», espacio o concepto que puede o no corresponder a una calle y cuyos límites funcionan más a nivel social o de uso que a nivel urbanístico.

La escasa proyección urbana de tipo comunitario de las viviendas serranas de Las Hurdes, se refleja también en la inexistencia de unos espacios de relación y comunicación social como son las plazas en los conjuntos arquitectónicos constituidos por aquéllas. Tan sólo observamos este tipo de espacios abiertos en algunos munic-

pios o alquerías en los que predomina la construcción próxima al entramado. Las plazas de Pinofranqueado, La Muela o Robledo constituyen casos excepcionales, relativamente modernos, que nos hablan de la inexistencia en Las Hurdes de aquellas razones y circunstancias que son la razón de ser de las plazas españolas<sup>6</sup>. Nos hablan, por ejemplo, de la falta de tradición comercial y artesanal, de una situación semejante en el orden municipal o en el lúdico-festivo de tipo comunitario amplio. De la acumulación de funciones en torno a estos espacios y de alguna de ellas nos habla, por ejemplo, la «plaza» de Robledo, un simple y reducido espacio en el que se ubican la fuente, el buzón de correos y una casa tan modesta como el rótulo de «Bar y Cine» que posee sobre la puerta.

En la alquería de La Muela, los balcones de las casas situadas en torno a otro reducido espacio abierto nos evocan las balconadas de tantas plazas españolas y de su importante función dentro de la fiesta popular. Lo mismo cabe decir de la plaza de Pinofranqueado, la de mayor sabor y entidad de Las Hurdes. Es evidente que el origen de esta plaza hay que ponerlo en relación con el de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encina, cuya fachada principal constituye uno de los frentes de aquélla.

Recientemente, el desarrollo de las poblaciones ha originado nuevas plazas en Las Hurdes como la «de la Discordia» de Casas de Hurdes o la de Caminomorisco, surgidas al amparo de un edificio consistorial moderno.

Esbozado el marco urbano, nos adentramos ahora en el análisis de las diferentes manifestaciones arquitectónicas, cuyo examen nos permitirá extraer nuevas consideraciones que corroboren nuestras anteriores afirmaciones, así como descubrir características que nos ayuden a comprender el fenómeno arquitectónico en Las Hurdes en toda su dimensión, sus semejanzas y diferencias con respecto al resto de la provincia y la Península, su tipología, etc.

En lo que a la arquitectura «menor» o popular se refiere, y atendiendo a razones puramente constructivas, debemos hacer una clara distinción entre los dos tipos de vivienda que ya hemos

---

(6) Sobre las plazas españolas, su origen y sus características pueden verse, entre otros, los trabajos de BONET CORREA, A.: «Concepto de Plaza Mayor en España desde el siglo XVI hasta nuestros días», en su obra *Morfología y Ciudad*. Barcelona, 1978 y MANCUSO, F.: «Piazza et Plaza», en *Forum et Plaza Mayor dans le monde hispanique*. París, 1978, entre otros.

adelantado: el serrano y el «entramado». Conviene ahora, sin embargo, precisar y aclarar algo estos enunciados. En efecto, como no toda la arquitectura serrana de Las Hurdes corresponde al tipo serrano del resto de la Península, y por las razones que más adelante expondremos, preferimos denominar a este tipo constructivo, es decir el de la primera fase de urbanización, como *autóctono*. Por otra parte, como la arquitectura entramada de Las Hurdes no dispone de caracteres que definen a esta tipología constructiva y, de cualquier forma, constituye una invasión cultural, pensamos que este tipo de edificios puede enunciarse como *alóctono*.

Dentro del primer tipo hemos de hacer una nueva y básica clasificación entre los edificios de lados curvos y los de perfiles rectos. Los primeros, los más antiguos, responden al tipo de «vivienda redonda» de uso extendido por la parte occidental de la Península<sup>7</sup>. Mucho más frecuentes en otras épocas, en la actualidad han desaparecido para dar paso a otras formas constructivas y «acabar por arrinconarla en los reductos menos permeables y más hostiles a las novedades extrañas»<sup>8</sup>.

Sobre el origen de este tipo de construcción popular se han vertido opiniones diversas. Frente a los que lo relacionan con edificaciones neolíticas que excavaciones prehistóricas de un lado y otro de la frontera con Portugal han dado a la luz<sup>9</sup>, otros niegan tales relaciones y aventuran la posibilidad de un origen preindogermánico<sup>10</sup>. No entraremos nosotros en esta controversia, pues entendemos que es al arqueólogo a quien corresponde opinar, y únicamente podemos decir que, evidentemente, constituye uno de los tipos más primitivos de vivienda peninsular, propio de pueblos y culturas pastoriles cuya forma de vida puede justificar la precariedad de estas construcciones y su facilidad de edificación. Así pues, entendemos que se trata de una forma de edifica-

(7) *Vid.* GARCIA BELLIDO, Antonio: «Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXIII, cuaderno 1.º, 1967, págs. 41-54. Para este autor, la casa redonda tuvo una amplia difusión a ambos lados de la frontera portuguesa desde Galicia a Andalucía.

(8) *Ibid.*, pág. 42.

(9) *Ibid.*, pág. 42 y ss.

(10) *Vid.*, GIESE, Wilhelm: «Los tipos de casa de la Península Ibérica». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo VII, cuaderno VII, 1951, pág. 572.

ción antigua característica de un medio humano y un ambiente paisajístico similares a la mayoría de las zonas en que aparece.

Otra cuestión es la referente al origen geográfico de esta forma de edificación y a su expansión. Acerca de este aspecto, sólo García Bellido ha argumentado la hipótesis de una migración poblacional, desde la parte más septentrional de la Península hacia el Sur a partir de la Repoblación, y, por tanto, de formas de vida y de vivienda.

Hoy, sin embargo, ejemplos como el de la arquitectura hurdana constituyen los escasos restos de agrupaciones de viviendas curvas, tan abundantes en otros tiempos y antes de que las de lados rectos acabaran por imponerse<sup>11</sup>. En efecto, esta segunda modalidad de casa serrana puso en peligro la supervivencia de la construcción curva en algunas alquerías hurdanas, constituyéndose en otras en el modo de edificación por excelencia y dando con frecuencia soluciones híbridas entre ambas modalidades.

Las diferencias entre estos dos tipos de vivienda serrana son, en Las Hurdes, puramente constructivas y no implican necesariamente una distinta distribución interior de la casa, como después veremos. Sin embargo, la construcción serrana de lados rectos es, en muchos casos, una solución más evolucionada con frecuente estructuración en dos niveles de vivienda, lo que no está absolutamente vedado a los edificios de perfiles curvos. Hay que tener en cuenta que dentro del grupo de viviendas autóctonas de lados rectos nos encontramos con edificios que utilizan ya la madera para algo más que puertas y tejados, como por ejemplo en los balcones de una arquitectura que se abre al exterior con más y más amplios vanos.

El paso de este tipo de edificaciones hurdanas al de las que antes denominamos como alóctonas es mínimo y se concreta en algunos aspectos constructivos como la sustitución de la pizarra por la madera y la teja en la cubierta, el vuelo del alero como tejeroz del balcón y la utilización en éste de piezas alargadas de pizarra a modo de vigas sustentantes de madera que, aunque existen en algunas construcciones, son escasamente utilizadas; éstas y otras características junto con el enjabelgado de las paredes exteriores, aproximan el aspecto de estos inmuebles hurdanos a los de entra-

(11) *Vid.* GARCIA BELLIDO, Antonio: *Op. cit.*, pág. 42.

mado, aunque les falte a aquéllos precisamente el elemento constructivo que da nombre a esta modalidad arquitectónica; nos referimos al armazón de madera en los muros. Sin embargo, hemos podido comprobar hasta qué punto se aprecia la influencia del entramado en Las Hurdes a pesar de que no prosperase por la falta de madera apropiada, entre otras circunstancias; y así, observamos cómo se llega a una especie de entramado horizontal de pizarra, en el que largas y estrechas piezas horizontales cobijan a un mampuesto de reducido tamaño del mismo material.

Tampoco cuajaría plenamente en Las Hurdes el sentido altamente decorativo de la cultura del entramado, lo que se explica principalmente por el hecho de que el repertorio decorativo de la vivienda entramada se aloja en las piezas del maderaje y en los dinteles graníticos de las puertas, elementos que faltan en la arquitectura hurdana. No obstante, hemos observado la presencia de elementos propios del lenguaje ornamental entramado en Las Hurdes. Así, en Robledo, Carabusino y Asegur hallamos viviendas abalconadas, construidas ya en este siglo, en cuyo enjabelgado aparecen rosetas de seis pétalos.

Hemos comprobado también la presencia de balaustres con decoración de apariencia zoomórfica, como los de algunas viviendas de Las Mestas, y otros con decoración geométrica, como los de varias casas de Martilandrán, además de otros aspectos como el perfil conopial en algunas ventanas de la puerta de entrada a la vivienda o la forma de los canes de madera de los balcones<sup>12</sup>.

En lo que al espacio interior se refiere, los tipos más sencillos de edificación hurdana son los de aquellas construcciones de tipo autóctono y perfiles curvos, de un solo nivel y sin compartimientos interiores. Estos edificios responden a dos funciones fundamentales, lo que implica dos soluciones diferentes en planta y ubicación. La diferencia estriba en el uso humano o animal de la construcción. En este último caso, el corral es fundamentalmente una construcción exenta, es decir, separada a unos pasos del

---

(12) Sobre el aspecto y sentido ornamental de la vivienda entramada, véanse, entre otros, los estudios de CARO BAROJA: «Un pueblo analizado en símbolos. Conceptos y elementos inactuales». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXIX, cuadernos 3.º y 4.º, 1973, y el nuestro «Algunas consideraciones en torno a la arquitectura de entramado en la Provincia de Cáceres», en *Arquitectura Popular Extremeña*. Badajoz, 1981.



*Martilandrán*

núcleo poblacional, en cuyas paredes no existe más línea recta que en aquella parte del muro en la que aloja la puerta.

Las edificaciones serranas de lados curvos, de un solo nivel y destinadas a la habitación humana forman parte, en cambio, de un grupo de viviendas y de ahí su característica forma en D irregular. En efecto, dichas viviendas presentan un solar mixtilíneo en el que los lados curvos siempre son exteriores, mientras que los medianeros con otras viviendas son rectos, dependiendo del número de edificios con los que sea colindante el de lados rectos y ángulos de que disponga.

En el interior de estas casas, tan sólo un modesto y elemental vasar excavado en el muro nos habla de la presencia y habitación humana en las mismas. Las reducidas dimensiones tanto de la puerta como de la «ventana» abierta en el grueso muro de la construcción redundan en la precariedad de estas viviendas y son los aspectos tantas veces denunciados y pocas bien entendidos por viajeros e investigadores antiguos y modernos de las Hurdes<sup>13</sup>.

(13) De «grutas y poeilgas» hablaba Madoz en el siglo pasado al referirse a las viviendas hurdanas, a las que calificaba de «mezquinas». En nuestro siglo el juicio sigue siendo el mismo entre la mayoría de los textos en que se hace referencia a la habitación hurdana. Entre éstos, hemos elegido el de Torres Balbás para reproducirlo aquí: «Estas casas carecen de ventanas y la luz que penetra en el interior lle-



Asegur

Estas condiciones de habitabilidad tan elementales desde nuestra óptica urbana y arquitectónica peculiar y condicionada, es necesario analizarla desde varios puntos de vista para llegar a comprenderlas en toda su dimensión. Es preciso, por ejemplo, tener en cuenta la escasez de suelo edificable para entender las reducidas dimensiones del solar. Hay que considerar también las, con frecuencia, hostiles condiciones ambientales para comprender que la casa hurdana serrana se cierre al exterior, sobre todo cuando el núcleo poblacional no era aún lo suficientemente grande como para que sirviera de resguardo a las viviendas ante los rigores climáticos. En definitiva, debemos tener presente que la arquitectura hurdana primitiva es, en este sentido, un interesante ejemplo de vivienda bioclimática. Sin embargo, hay otras razones, que no vamos a desarrollar aquí, como el escaso tiempo que dedica el hur-

---

ga tan sólo por la puerta. Si el exterior es triste, mil veces más triste y miserable es el interior, dividido en dos o tres piezas oscuras, pequeñas y malsanas que suelen exhalar un olor nauseabundo y amoniacal... En las casas de los pordioseros de oficio existe una sola cama de hojas secas, helechos, etc., en la que todos duermen juntos, sin distinción de edad ni sexo, en el más completo abandono. Así son la mayoría de las viviendas de Horcajada, Rubiaco, Fragosa, El Gasco, Martilandrán, Arrolobos, etc». TORRES BALBAS, L.: «La vivienda popular en España»; en el tomo III de la obra de CARRERAS CANDI: *Folklore y costumbres de España*. Barcelona, 1933, pág. 193.

dano a habitar su vivienda, lo que también puede ser una relación recíproca, o la sucesiva participación del edificio primitivo familiar en lotes herenciales<sup>14</sup>.

El paso de este elemental tipo de edificación al siguiente, el de construcciones serranas de un solo nivel y con distribución del espacio interior, no implica peculiaridades constructivas o tectónicas específicas, salvo pequeñas modificaciones, como, por ejemplo, la fábrica de un tabique de separación, cuando se trata de crear dos estancias, y la de una segunda puerta, si uno de los dos habitáculos ha de servir de cuadra y la situación de la vivienda en la manzana lo permite, como ocurre en el caso de una de las viviendas-tipo seleccionadas en Casares de Hurdes.

El segundo tipo de construcción hurdana es el de los edificios de dos niveles, lo que se resuelve arquitectónicamente de forma diferente según se trate de viviendas autóctonas o alóctonas. En el primer caso, tanto en las de lados curvos como en las de muros rectos, es frecuente que los dos niveles surjan de la inclinación del terreno. En el nivel inferior el espacio puede dedicarse exclusivamente a la cuadra o compartir ésta el espacio con una bodega. En otros casos, este nivel inferior puede surgir de la excavación en la roca. Tanto en uno como en otro caso constituye un seguro cimiento para el piso superior, al que, por otra parte, aísla de humedades. El caso de viviendas de tipo alóctono de las Hurdes es sensiblemente distinto, ofreciendo una distribución interior tan similar a las castellanas de entramado que, posiblemente, sea este aspecto el que más acerque estas viviendas hurdanas a aquéllas.

El tercer gran grupo de vivienda hurdana es el de las construcciones de tres niveles. Ejemplos de este tipo se dan también en edificios tanto serranos como «entramados», siendo mucho más abundantes en este último caso.

FRANCISCO JAVIER PIZARRO GOMEZ

---

(14) Estos aspectos han sido desarrollados por el profesor CATANI, M. en trabajos como el realizado bajo el epígrafe «La actitud de los hurdanos frente a la vivienda». *Revista del Colegio de Arquitectos*, número 1. Cáceres, 1983.



*Francisco Javier Pizarro Gómez. Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Extremadura y Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la misma Universidad, es autor de diversos trabajos en el campo del urbanismo histórico, ejemplos de ello son sus libros Arquitectura Popular y Urbanismo Valle del Jerte y Arquitectura y Urbanismo en Trujillo. Siglos XVIII y XIX, así como sus diferentes artículos y comunicaciones en congresos nacionales e internacionales sobre aspectos de tipo urbanístico y arquitectónico de diversas localidades extremeñas.*

*Por otra parte y relacionado con el tema urbano, la arquitectura del siglo XIX constituye otras de sus preocupaciones, habiendo publicado trabajos de tipo general sobre la arquitectura cacereña de finales del siglo XIX, o puntuales sobre el trabajo de arquitectos madrileños de la corriente historicista en nuestra región.*

*Ha colaborado en diferentes inventarios artísticos y arquitectónicos elaborados en el seno del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, participando también en el recientemente aparecido Catálogo de Monumentos Artísticos de Extremadura. Es autor asimismo del trabajo Zafra. Arte y Ciudad de Señorío, dentro de la colección de «Cuadernos Populares» que edita la Junta Regional de Extremadura.*